

LA IZQUIERDA COLOMBIANA Y LAS NECESIDADES DE LA REVOLUCION DE NUEVA DEMOCRACIA

INTRODUCCION

El Partido Comunista de Colombia – Maoísta, en primer lugar quiere expresar un saludo comunista a los camaradas participantes en la IX Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas CIPOML.

Es para nosotros muy grato estar presentes y compartir nuestras experiencias, como aporte a estos procesos de unidad y acercamiento entre las fuerzas revolucionarias y comunistas de América Latina, como paso en el fortalecimiento del Movimiento Comunista Internacional.

El documento que queremos presentar, recoge, en gran parte, los planteamientos que el PCC-M discutió y aprobó en su II Congreso, realizado a mediados del presente año. Nuestro análisis de la izquierda colombiana, ubica inicialmente el contexto internacional y nacional que configura el escenario de la lucha de clases en nuestro país. Luego, realiza un balance del proceso de lucha de la izquierda en un periodo histórico que abarca las dos últimas décadas del siglo XX y el nuevo periodo de lucha que se inicia al comenzar el siglo XXI, periodo que nos exige a los comunistas y a los revolucionarios caminos de unidad, de fortalecimiento y construcción de una fuerza social, política y armada capaz de confrontar el fascismo, el imperialismo y el paramilitarismo.

1. CONTEXTO INTERNACIONAL

Los comunistas, como el destacamento más decidido del proletariado y el sector más consecuente de la izquierda, desarrollamos nuestras tareas revolucionarias en un contexto internacional marcado por los siguientes rasgos:

- Vivimos desde 1989 una nueva etapa en el desarrollo de la economía imperialista, una nueva organización de la producción que ha tenido profundas incidencias económicas, políticas, sociales, militares y culturales en América Latina y en el mundo en general, conocida como la “globalización imperialista”. En esta etapa se fusionan los consorcios internacionales, dando origen a megamonopolios, subordinando aún más el Estado y colocándolo a su servicio, manteniendo en algunos sectores el capitalismo monopolista de estado.

- Los países más poderosos del mundo reunidos en el G8 (EEUU; Canadá; Francia; Reino Unido; Alemania; Italia y Japón más Rusia) y los grandes monopolios imperialistas -que en una dinámica de asociación, absorción y fusión casi permanente van controlando monopólicamente las principales ramas de la actividad económica mundial- son la base de la conformación de bloques regionales.

- La lucha de los imperialistas por el control de las zonas geoestratégicas más ricas del planeta es el común denominador que subyace en las intrigas y alianzas políticas, las maniobras militares y las guerras de invasión. Los recursos

energéticos, hídricos, forestales, agrícolas y de biodiversidad son campo de rapiña intensa entre imperialistas.

- Entre los tres polos del imperialismo, EE.UU., Japón-China y la Unión Europea, se dan contradicciones, cuando sus intereses entran en pugna, contradicciones que con el tiempo pueden llegar a ser violentas. A pesar de que en este momento los tres centros imperialistas comparten la necesidad de un orden mundial que ampare su política de explotación de los pueblos del mundo, y actúan unidos ante la mayor parte de los asuntos internacionales, existen contradicciones entre ellos y en el interior de las respectivas clases dominantes.

- A pesar de que en todas partes se resiste contra la guerra, la opresión y la miseria y se lucha por la igualdad, la libertad, la soberanía nacional y la dignidad, en el mundo se pueden observar cuatro centros geográficos donde las contradicciones del sistema imperialista y la lucha de los pueblos pueden generar un cambio de correlación de fuerzas inter-imperialista y entre los imperialistas y las naciones oprimidas, abriendo posibilidades para el avance revolucionario, estas son: Oriente Próximo (Irak, Irán, Afganistán y Palestina), Subcontinente Indio y Nepal, las ciudadelas imperialistas de Estados Unidos y Europa, en donde se destaca la lucha de los inmigrantes y los países de América Latina.

- Los países que conforman el Oriente Próximo, poseen las mayores reservas mundiales de petróleo y gas, además de una cultura milenaria (costumbres, religión, arte y organización social) diferente a los esquemas occidentales; por ello han venido sufriendo invasiones, presiones y persecuciones que tienen como objetivo apoderarse de sus riquezas naturales, aplastar o reducir su dignidad y; desmembrarlos para conjurar la “guerra santa” contra el occidente. Hoy las masas del oriente próximo apoyan y ejercen la lucha guerrillera urbana y rural, las inmolationes, los ataques a las sedes de los imperialistas y eligen gobiernos anti occidentales; allí se pelea con las manos, las piedras, las armas y con la misma vida.

- En Nepal el proceso revolucionario ha tomado un giro crucial. La coalición de fuerzas democráticas y comunistas (entre ellas el Partido Comunista de Nepal Maoísta y el PCN Mashal) han asestado un golpe a la monarquía feudal. Ahora el centro de la lucha es la movilización de masas y la lucha por una nueva constitución democrática y antiimperialista. Igualmente en la India, en varios Estados se desarrolla guerra de guerrillas y lucha de masas con una tendencia creciente.

- Los inmigrantes han protagonizado gigantescas movilizaciones en los Estados Unidos y estallidos de rebelión en Francia, luchas que tienden a agudizarse ante las políticas xenofóbicas de los imperialistas.

- Los países de América Latina, son un centro de la lucha antiimperialista a nivel mundial que se extiende desde el cono sur hasta el mar Caribe. Se han conformado 3 ejes de lucha. 1. Eje pro imperialista: México-Colombia-Perú-Chile, en donde, desde diversas formas de lucha y organización, los pueblos y la izquierda buscan caminos de unidad para derrotar las políticas pro yanquis y neoliberales de los respectivos gobiernos. 2. Eje: Brasil-Paraguay-Argentina, que oscila entre los europeos y Estados Unidos y entre el apoyo a los sectores populares y la represión de sus luchas. 3. Eje revolucionario: Cuba-Venezuela-Bolivia-Ecuador, en donde procesos unitarios de izquierda, con la activa participación de comunistas y

revolucionarios, avanzan hacia la consolidación de gobiernos democráticos populares y hacia la creación de condiciones objetivas y subjetivas para consolidar los logros revolucionarios. En este eje es necesario que los comunistas analicemos las tesis del Socialismo del Siglo XXI, diferenciando los elementos que corresponden al marxismo y las tesis que niegan sus fundamentos.

2. CONTEXTO NACIONAL COLOMBIANO

El pueblo colombiano y las fuerzas de izquierda, nos encontramos en el inicio de un nuevo periodo histórico marcado por varios acontecimientos de la lucha de clases y sus manifestaciones en lo económico, político, militar, social e ideológico. El periodo histórico que termina se caracteriza, a grandes rasgos, por el triunfo político temporal del proyecto fascista que empezó en la década de 1980 y la derrota política temporal del campo revolucionario, ya que no logró culminar el proceso de la revolución democrática para impulsar la revolución socialista.

Todo esto debe ser analizado de manera autocrítica y reflexiva por el conjunto de los revolucionarios, especialmente el no haber logrado aprovechar los momentos históricos para la unidad del sector democrático y revolucionario. Primero entre 1986 – 1988, cuando se generó una potente dinámica en la que se dieron simultáneamente coordinación de ejércitos revolucionarios, coordinadoras de organizaciones de masas y fuerzas políticas, poderosas movilizaciones de masas presentes en paros regionales, movilizaciones sociales y gobiernos locales. Al no concretar los logros, destruirse la Coordinadora Guerrillera, generarse procesos de desmovilización de organizaciones armadas, y sufrir la arremetida paramilitar contra el movimiento político y social, se destruyó una posibilidad histórica, que en medio del repliegue logró ganar aspectos democráticos en la Constitución de 1991. Otro momento histórico, para el avance de la revolución fue entre 1998 y 2002 con la zona de despeje y sus posibilidades políticas generadas en la movilización en torno a las Mesas Temáticas y el encuentro y principios de acuerdos político entre el sector armado y el no armado. La ruptura de las negociaciones, fue aprovechada por los sectores fascistas para llevar al poder a Uribe Vélez.

El proyecto reaccionario gestado, desde la década de 1980 por las clases dominantes, para solucionar su crisis económica e impedir el avance de un proyecto revolucionario liderado por el movimiento democrático y revolucionario (armado y no armado), triunfó con el ascenso, elección y reelección al poder de Álvaro Uribe Vélez.

Los beneficiarios de este triunfo político temporal son el sector emergente de las clases dominantes, apoyada por el imperialismo norteamericano, que impuso a sangre, fuego y terror un nuevo régimen de acumulación de capital, tierra y poder, del cual se lucran los burgueses monopolistas, grandes terratenientes, narcotraficantes, jefes paramilitares, sectores de la cúpula del clero y de las fuerzas militares.

El paramilitarismo junto a la contrainsurgencia oficial, sembraron de muerte y terror los campos y ciudades, apoderándose de zonas estratégicas para el periodo de globalización mundial, despojando a miles de campesinos, indígenas y afrodescendientes de sus tierras, eliminando dirigentes del pueblo, subordinado o

eliminado organizaciones de masas (sindicatos, asociaciones, ONG's), cercando y desplazando las guerrillas de zonas históricas. Los campos arrasados por la apertura económica en la década de los 90 y la guerra contrarrevolucionaria dejó cementerios y fosas hartas de cadáveres, sobre las que se levantan grandes cultivos de palma africana, caña de azúcar y plantaciones de especies maderables, grandes fincas ganaderas y áreas de explotación minera (carbón, oro, gas, níquel, petróleo).

Una vez controladas las zonas estratégicas, a partir de la denominada “Ley de Justicia y Paz” o de impunidad, están avanzando en la legalización de lo usufructuado, impulsando una legislación contraria, en términos de derechos democráticos, a lo consignado en la Constitución de 1991.

El fascismo, respaldado por el paramilitarismo, aún actuante, ha venido ampliando una base social que le permite a las clases dominantes aislar, en parte, las posiciones revolucionarias como opción de cambio para el pueblo colombiano. Este tipo de fascismo crea la ilusión de la buena vida, es decir, genera formas de consumo y estilos de vida que no están al alcance de la mayoría de la población que vive en serios niveles de pobreza. En este caso intenta democratizar el consumo básico de la gente cuando es una obligación de los Estados proveerlos. En otro sentido genera la ilusión de una gran democracia, cuando en realidad, por este camino lo que hacen es promover la pasividad política de las masas. Así, el Estado comunitario que funciona con tres mecanismos: consejos comunales, referendos y reelección presidencial, promueve el asistencialismo social y la beneficencia antes que resolver los problemas de fondo que aquejan a la sociedad colombiana. Los promotores del fascismo consideran que las masas populares son manipulables y se les puede controlar por medio de caridad y compasión cristiana, puño duro y paternalismo, para que ellas no puedan ubicar la fuente de los problemas.

Un aspecto de la situación nacional a tener en cuenta es la confluencia de una compleja situación política en la que juntan tres elementos: la tendencia hacia la participación y movilización social de amplios sectores de la población, el aislamiento relativo en el ámbito internacional del régimen de Uribe Vélez y las intrigas y alianzas que se tejen en la red de poder del fascismo. Elementos que exigen a la izquierda una actitud política para moverse en ellos y trabajar por volverlos a su favor.

El primer aspecto, es la masiva presencia de masas en las movilizaciones callejeras, que señala elementos nuevos en la política colombiana. La lucha de los estudiantes y maestros en el mes de mayo de 2007 contra el Plan Nacional de Desarrollo y la Ley de Transferencias, llevó a la calle, en todo el país a cerca de 2 millones de manifestantes; mientras que la movilización del 5 de junio convocada por sectores que se oponen al secuestro y sectores que están por el Acuerdo Humanitario y que fue aprovechada por el régimen, puso en la calle a algo más de 5 millones de manifestantes, en una jornada que contó con amplio despliegue en los grandes medios de comunicación y que mostró la polarización existente en el país. De todas maneras, tal tendencia hacia la participación en la calle, es una forma de lucha que requiere mucha atención en la presente coyuntura.

El segundo aspecto es el relativo aislamiento internacional del régimen fascista de Uribe Vélez, relacionado con el reclamo de numerosos gobiernos y sectores

sociales con las comprobadas violaciones de derechos humanos por parte del Estado, la impunidad con el paramilitarismo y los vínculos con los narcotraficantes. Es tal la situación, que el régimen ha tenido dificultades para firmar el TLC con Estados Unidos debido a las condiciones y reparos de los senadores demócratas de ese país. Y en el ámbito latinoamericano, solo el régimen proyanqui de Alan García del Perú, le ofrece un apoyo de palabra.

El tercer aspecto a analizar es la red de alianzas y lealtades clientelistas, económicas y políticas, que le garantizan una relativa estabilidad a Uribe Vélez. Los debates en el Senado, los escándalos por la relación entre clases dominantes, políticos de derecha y paramilitares, no han logrado dar un golpe o abrir un proceso que haga evidente lo que todos sabemos, la conexión entre Uribe y los paras y narcos. Tal estabilidad relativa le permite al fascismo aprovechar los silencios y errores de la oposición y de los revolucionarios, para asegurar el respaldo, que no solo es mediático, sino que descansa en una base social desencantada ante la falta de propuestas contundentes de la izquierda y “embruja” con el autoritarismo paternalista de AUV. Por ejemplo, Uribe ha sabido aprovechar el silencio de las FARC-EP ante la muerte en extrañas circunstancias de los diputados del Valle del Cauca, retenidos por esta organización. El fascismo muestra como una de sus estrategias claves, las intrigas, maquinaciones, mentiras y complot para distorsionar la realidad y crear opinión pública a su favor.

Es en tal contexto de la lucha de clases y la situación política, que la izquierda y fundamentalmente los comunistas, debemos trazar nuestras tareas, nuestra táctica y nuestros objetivos revolucionarios, para transformar tales elementos a favor del proyecto revolucionario y fundamentalmente ganar a las masas.

3. LA IZQUIERDA COLOMBIANA

El PCC-M ha sostenido hasta el momento que el campo democrático revolucionario está conformado por el movimiento armado y por el movimiento no armado, esta definición es hoy vigente, más cuando enfrentamos una campaña anticomunista que aspira a destruir y dividir a la izquierda y a los revolucionarios, y cuando no todas las fuerzas que configuran este campo coinciden en la existencia de estas dos vertientes.

El movimiento armado

El movimiento armado es principalmente rural y tiene expresión política urbana a través de organizaciones políticas y presencia en organizaciones sociales, conformado por diversas organizaciones guerrilleras con enfoques políticos diferentes y desarrollo militar desigual, y ha jugado un papel muy importante en el desarrollo de la Guerra Civil Revolucionaria que se inició en la década de 1960. Hablamos de “movimiento armado” por que su forma principal de lucha es la armada, lo que no implica o niegue el carácter político de la insurgencia. En la lucha contra el proyecto fascista este sector ha jugado un papel importante, al neutralizar los objetivos contrainsurgentes del Plan Colombia y poner en entredicho los alcances triunfalistas de la Seguridad Democrática. Sin embargo entre 2004 y 2007, han ocurrido otros procesos, que ameritan un análisis más profundo en el futuro

inmediato; por una parte, las dificultades para articular las luchas del conjunto del pueblo colombiano, principalmente la unidad con el movimiento no armado, para confrontar decididamente el proyecto fascista, y en segundo lugar, la intensificación de los conflictos entre las fuerzas guerrilleras en varias regiones del país, lo que entraba los necesarios procesos de unidad, que requiere el proceso revolucionario.

El PCC-M ha llamado a las fuerzas guerrilleras a resolver como revolucionarios sus diferencias y a respetar los procesos políticos y las decisiones de cada organización, siempre y cuando esto no signifique una claudicación de clase o un abandono de la lucha por el programa de la revolución democrática y antiimperialista. En este sentido respetamos el actual proceso del ELN y llamamos a su análisis y mayor conocimiento. Así como respetamos la iniciativas políticas de las FARC-EP y el EPL.

El movimiento armado tiene un acumulado militar en la experiencia de las diferentes organizaciones armadas y sus planteamientos programáticos, que se encuentran en la "Agenda común" y el "Programa" de las FARC-EP, en las posiciones y programas en la Convención Nacional del ELN y en el programa del EPL y de otros revolucionarios armados, coinciden con la necesidad de desarrollar la revolución democrática, de un gobierno democrático popular revolucionario (así se le denomine de otra forma), de la lucha antiimperialista, de la solución al problema agrario y un modelo económico que sirva al pueblo, todo esto como antesala y acumulación para la lucha por el socialismo.

El movimiento no armado

El movimiento no armado, ubicado principalmente en las ciudades, es amplio (con todo tipo de organizaciones sociales y políticas), diverso (porque hacen presencia diferentes posiciones políticas, democráticas, revolucionarias y comunistas) e importante (esos movimientos están relacionados con la alta población urbana en Colombia, 75%). El PCC-M caracteriza esta expresión de la izquierda como "movimiento no armado" porque hace principalmente lucha política, esto no implica que allí no existan posiciones que buscan la articulación con el "movimiento armado" o que en diversas manifestaciones y movilizaciones se ejerzan formas diversas de violencia revolucionaria; aunque, también es cierto que en ese movimiento se presentan posiciones que buscan deslindar campos con el "movimiento armado".

Este sector ha jugado un papel importante en la lucha contra el imperialismo, el fascismo, el capitalismo burocrático y el paramilitarismo. En el último periodo se destacan las luchas de indígenas y campesinos del sur de Colombia (Cauca y Nariño) contra el TLC y por el reconocimiento de sus demandas de tierra y libertad, igualmente sectores sindicales desarrollaron luchas importantes contra las multinacionales y empresarios locales, la lucha de los estudiantes universitarios y de secundaria contra la criminalización y por una educación pública, democrática y popular.

El proceso de unidad de varios sectores de la izquierda en torno al Polo Democrático Alternativo y a la Gran Coalición Democrática, son hechos no despreciables. Sin embargo, el aspecto clave de unidad en el PDA es la definición programática e

ideológica más clara, resolviendo adecuadamente la lucha entre los diversos sectores y matices que lo componen.

El campo revolucionario colombiano (armado y no armado) ha luchado durante 40 años por su programa democrático y antiimperialista, cuya experiencia de lucha y resistencia, teoría revolucionaria, organizaciones políticas, sociales y armadas, son el pilar para este nuevo periodo de lucha de clases. Los revolucionarios y comunistas tenemos hoy un acumulado histórico, que debe ser la base de donde partamos para afrontar este nuevo periodo: la existencia de Partidos Comunistas, ejércitos revolucionarios y organizaciones de masas, su experiencia acumulada, la existencia de la Guerra Civil Revolucionaria, la construcción del programa democrático y socialista, la aplicación de las diferentes formas de lucha y las unidades tácticas y de acción, logradas en diferentes niveles. El trabajo de balance y recuperación de la memoria histórica de los aciertos, errores, problemas y retos de los comunistas y revolucionarios es importante en este sentido.

4. LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS Y LOS REVOLUCIONARIOS COLOMBIANOS

Hoy se mantiene la lucha del movimiento de masas, a pesar de que el terror, el despojo y la derrota política temporal, lo han limitado. Las aspiraciones de cambio de las actuales circunstancias se expresan en luchas contra políticas puntuales, defensa de la vida y brotes espontáneos y esporádicos de indignación popular.

Un elemento clave a resolver por la izquierda, es la acumulación de fuerzas a través de la lucha política y armada, ya que una parte de los dirigentes políticos y de masas han sido asesinados, desplazados, encarcelados o acallada su voz en la clandestinidad.

Es necesario incrementar el trabajo de politización, organización y movilización de las masas, esforzarnos por convencer en la necesidad de la resistencia contra el imperialismo, el fascismo, el paramilitarismo y en la construcción de una nueva sociedad, despertar el espíritu de sacrificio, de servicio al pueblo y el heroísmo para cumplir nuestras tareas, incorporando a las masas al proceso revolucionario a través de los Partidos Comunistas, las organizaciones políticas y sociales y los ejércitos revolucionarios.

Independientemente desde dónde se luche (campo, ciudad, barrio, fabrica, universidad, colegio, la calle) y cómo se luche (armada, gremial, electoral, parlamentaria, sindical académica y demás), es necesario que de manera cuantitativa y cualitativa amplios sectores del pueblo despierten a la lucha política y se adhieran a la oposición al régimen para debilitarlo.

El papel de los comunistas en Colombia en el inicio de este nuevo periodo, es el de reconstruir, fortalecer y consolidar las fuerzas revolucionarias (Partidos, guerrillas y organizaciones de masas), establecer un plan paciente, constante y persuasivo con las amplias masas, para ayudarlas a entender lo ocurrido, darles fuerza y optimismo, prepararlas y conducir las en un nuevo periodo de *“lucha por el poder, la democracia y el socialismo”*.

Finalmente, para culminar el proyecto nacional revolucionario gestado en el siglo XX, y su programa de revolución democrática, antiimperialista o de Nueva Democracia, los comunistas, revolucionarios y progresistas colombianos, requerimos: En primer término, actualizar el proyecto nacional y el programa y promoverlo ampliamente. En segundo término, trabajar por la unidad y articulación de los tres instrumentos de la revolución: Partidos Comunistas, Ejércitos Revolucionarios y Frentes. En Tercer Término, reconocer la diversidad de la lucha, los sectores y clases que participan y la variedad de las demandas, todo esto enriquece el proceso revolucionario y no lo limita. En cuarto término, tener en cuenta que las clases en el poder además de su ferocidad y odio al pueblo son astutas y buscan aislar a los revolucionarios de las masas. En quinto término, la urgente necesidad de coordinar todas las luchas, permitir y promover la coexistencia de todas las formas de organización y terminar con el desmembramiento y la lucha fraccional entre las organizaciones y partidos revolucionarios. En sexto término: asumir una justa línea de masas, que le permita a la revolución solucionar uno de sus problemas fundamentales: la incorporación de las masas. En séptimo término: un plan de coordinación y articulación entre las fuerzas revolucionarias para la acumulación de fuerzas sociales, políticas y militares, con las cuales podamos infringir una derrota estratégica al imperialismo, al fascismo y al paramilitarismo.

**Comité Central, PCC-M
Colombia, 7 de julio de 2007**

VI Aniversario del Partido Comunista de Colombia – Maoísta PCC-M